

yacia muy enfermo. Cuando el desgraciado Muhamad Abul Walid supo lo que pasaba, y que su ciudad y sus alcázares estaban en poder del rey de Sevilla, conoció la maldad, y se afligió tanto su corazón, que la dolencia le llevó á punto de muerte que se siguió pocos dias despues. Cuando su hijo el príncipe Abdelmelik volvió del alcance supo la traicion de los auxiliares, se llenó de justa indignacion, llegó delante de las puertas de la ciudad y no le abrieron, y mientras estaba indeciso sin saber que partido tomaria, se vió rodeado de caballeria de Sevilla que le intimó que se rindiese, y á todos los suyos les mandaron dejar sus caballos y armas, y salto de consejo se puso en defensa peleando como desesperado sin otro ánimo ni determinacion que morir matando, pues varias veces le abrieron paso por donde hubiera podido salir de entre ellos; pero al fin cayó herido de muchas lanzadas, y así fue preso el infelice príncipe, y llevado á una torre donde murió de pesar mas que de sus graves heridas; y cuentan que murió lamentando la perfidia de Aben Abed su falso amigo; y pidiendo al Dios de las venganzas que diese igual fortuna al hijo de su enemigo, y en especial maldicia la voltariedad del pueblo de Córdoba, y espiró oyendo las aclamaciones con que recibieron al rey Muhamad Aben Abed el dia de su entrada en aquella ciudad.

Las mercedes que hizo el rey de Sevilla á los principales de Córdoba, las fiestas y espectáculos de fieras con que entretuvo al pueblo, no acostumbrado á estas diversiones, le facilitó la mas rendida obediencia, y logró que se olvidase la memoria del benéfico Gehwar y su sabio gobierno. Haris ben Alhakem fiel caudillo de las tropas del rey Gehwar de Córdoba se habia retirado con sus caballeros al alcázar de Azahra, y cuando supo la muerte de su rey y la prision del príncipe,

detestando de la perfidia de Aben Abed, y confiando mas en la generosidad de sus enemigos que en la falsía de tales auxiliares y aliados, se acogió al rey de Toledo que le recibió con buen corazon, y le honró por su valor y lealtad que conocia bien y tenia experimentada en tanto tiempo de guerra que contra él habia mantenido. Este fin tuvieron los Gehwares; así acabaron, y con ellos el reino de Córdoba.

#### CAPITULO V.

Despoja el rey de Toledo al de Valencia; y muere el rey de Sevilla.

**1060** El año cuatrocientos cincuenta y dos, habiendo muerto el rey Abdelazir Almanzor, hijo de Abderraman, y nieto del célebre Muhamad Almanzor ben Abi Amer, que era rey de Valencia, le sucedió en aquellos estados su hijo Abdelmalec ben Abdelaziz, llamado Almudafar, que era yerno de Dilnun de Toledo, Almamum Yahye ben Ismail ben Dilnun: y deseoso este poderoso rey de vengarse de la afrenta que habian recibido sus banderas delante de Córdoba, y asimismo incitado por el noble caudillo Haris ben Alhakim, que no menos ardía en deseos de venganza contra Aben Abed, se dispuso á nueva entrada en tierra de Córdoba, escribió á sus alcaides y á su yerno el nuevo rey de Valencia para que le enviase sus gentes, y lo mismo hizo con los de Murcia y Conca, y otros walies de su dependencia; pero el vicir de Abdelaziz

de Valencia, llamado Muhamad ben Meruan, aconsejó á su señor que no le convenia declararse enemigo de tan poderoso rey como Aben Abed de Sevilla, que estaba unido con los señores de Castilon, Murbiter, Jativa, Almeria y Denia sus vecinos, y Abdelaziz siguió este consejo, y respondió á su suegro con escusas frivolas. Este procedimiento llenó de saña al rey de Toledo, y sin comunicar á nadie su determinacion partió con toda su caballería caminando de dia y de noche, y entró en Valencia cuando menos le esperaban, ocupó el alcázar, que defendia Abu Wahib ben Lebn, por sorpresa, se apoderó de las torres, y depuso á su yerno Almudafar. Abdelmalec ben Abdelaziz del gobierno y soberanía de Valencia y de sus dependencias, y por consideracion á su hija; esposa de este rey, le desterró al gobierno de Jelba. Fue esta notable entrada y de-

1056 posición dia arafa nueve de dilhagia del año cuatrocientos cincuenta y siete. Siguieron al rey Almudafar y á su familia el wali de Conca y el de Santamaria de Aben Razin que eran sus amigos. El rey de Toledo Almamum puso en Valencia por wali que la tuviese en su nombre á Isa ben Lebn ben Abdelaziz ben Lebn que era de los Arrayazes de Murbiter y de sus parciales, y á Ibraim Abul Asbag ben Lebn jeque de su confianza: así allanó la tierra en pocos dias, y tornó á Toledo llevando consigo la principal nobleza de aquella tierra para que le sirviese en la guerra de Andalucía. El vizir de Valencia Abdala Muhamad ben Meruan no quiso sobrevivir á la desgracia que causó á su rey y señor con su mal consejo, y se quitó la vida atravesándose el pecho con una daga.

Entretanto el rey Almotadid Muhamad Aben Abed gozaba de la prosperidad de sus venturosos sucesos, dueño de Sevilla, Carmona y Córdoba, de lo mejor de Algarbe, Libla, Huelba, Gezira Saltis, Oxnoba y

Jilbe, aun no descansaba su ambicioso corazón: preparó sus gentes para hacer frontera al rey de Toledo, y envió á su hijo Muhamad á tierra de Ronda, para hacer guerra al de Granada y al de Málaga, auxiliares del señor de Ezija. Con ocasion de esta jornada armó caballero á su hijo el rey de Sevilla, y le dió escudo de color azul celeste, orlado de estrellas de oro, y en medio de él una media luna de oro, con alusion á las mudanzas y vicisitudes de la fortuna de las armas, y le acompañó hasta Ronda donde esperó nueva del primer suceso de las armas de este novel caballero.

El rey de Algarbe Almutfar Muhamad, hijo de Abdala Almanzor, falleció en Badályoz, año 1068 cuatrocientos sesenta, y le sucedió en el mando del estado su hijo Yahye, que se apellidó Almanzor como su abuelo. Su hermano Omar Almetuakil, que estaba en Jabora y tenia aquella comarca por su padre suscitó diferencias sobre la division de sus tierras, que fueron causa de que el nuevo rey de Algarbe no atendiese á las guerras de Andalucía. En este tiempo vino á España la fama de los Almoravides, y de sus estupendas hazañas y conquistas en Africa, nueva que puso en gran temor á los Edris de Málaga por sus tierras en Africa, y á los Zanhagas de Granada por los suyos, y al rey Muhamad de Sevilla porque sospechó si esta gente de los Almoravides seria la que amenazaba á sus hijos en su oroscopo; pero no por eso dejó de hacer la guerra al señor de Barezila, hasta despojarle de sus estados, llevado siempre de ambicion, de supersticiosas precauciones, y de todas las pasiones que pueden inquietar el corazón humano.

En tanto que el rey de Sevilla continuaba acrecentando su estado, destruyendo á los principes de Málaga y de Granada, y á todos sus vecinos, sin ninguna ventaja para los Muslimes, ni para la propagacion y



defensa de su ley; por otra parte el poderoso árbitro de la suerte de los hombres y de los imperios, dió un buen día de venganza á los Muslimes. Ahmed Abu Giasfar Almuctadir Aben Hud rey de Zaragoza, imitando las virtudes de sus mayores, se ocupaba sin cesar en

1068 la santa guerra, y en este año cuatrocientos sesenta, venció y derrotó con horrible matanza á los Cristianos, y recobró de ellos la ciudad de Basbaster, y muchas fortalezas, y para mayor gloria suya y general consuelo de los Muslimes, mató en la batalla al rey Radmir de los Cristianos.

En este tiempo hubo en Málaga nuevas revoluciones contra el rey Edris, el cual viejo y sin energía fue depuesto sin dificultad ni contradicción, y se alzó con el mando Muhamad ben Alcasin ben Ali su primo gobernador de Algezira, y el triste rey Edris murió encerrado, y no se hizo cuenta de él en sus últimos días. El nuevo rey de Málaga continuó la guerra contra los de Sevilla, que dilataban su estado por la Axarkia y Algarbia. Asimismo falleció en este tiempo el rey de Granada Habus ben Maksam de Zanhaga, y le sucedió en el reino su hijo Badis ben Habus, tan esforzado y noble como su padre, que mantuvo siempre guerra contra los de Sevilla y otros alcaldes rebeldes de su dependencia, y no perdió nada de sus tierras. No podía este príncipe emplear sus fuerzas sino contra los Muslimes ambiciosos, que despreciando la causa común miraban solo á sus particulares intereses: declaró este príncipe Badis ben Habux por su sucesor y socio en el mando á su sobrino Abdala ben Balkin ben Badis, mancebo de admirables prendas, que era las delicias de sus pueblos, y en sus pocos años temido de sus enemigos.

Acaeció en este tiempo que Taira, hija del rey de Sevilla, de maravillosa gracia y hermosura sin par, ado-

leció de ardiente fiebre y espiró en la flor de su edad, y en los brazos de su padre que entrañablemente la amaba, y fue tanta la pena y dolor que Muhamad sintió, que le acometió grave calentura, temblor y repentina solucion de orina y sustancia genital; con trastorno de cabeza y deliquios continuos, se siguió pesadez y profunda distraccion, que sin dormir ni pestañear parecia una estátua. Los fisicos temieron su muerte, y le aplicaron estimulantes que escitaron su vitalidad, y parecia que estaba aliviado. Quiso ver la pompa del entierro de su hija: llevaban su féretro los principales ministros de su casa, y quiso que la enterrasen á la entrada de su alcázar. Era la tarde del giuma de la luna de giumada primera; y á pesar de los fisicos, quiso que le pusiesen á una ventana para verla, y esto le acrecentó su mal, se renovó la pesadez, se siguió inflamacion, recurrieron los fisicos á evacuaciones emolientes, introductorios y sangrías; pero estos remedios no ofrecieron esperanzas de vida; aunque apareció mejorado á la mañana, y venida la tarde noche del sábado en que decretó Dios el descanso de su angustia, tuvo crecimiento la fiebre y perdió el habla, y fue su espíritu á la misericordia de Dios á la media noche. En aquel punto se alzó un doloroso lamento en su alcázar y en toda la ciudad se oyó el llanto de sus esclavas y familia. Fue su muerte entre sabado y domingo, dia dos (1) de la luna de giumada postrera; año cuatrocientos sesenta y uno. No se pudo ocultar su muerte. Al dia siguiente los Juhudes y ministros del consejo del rey juraron obediencia al principe Muham ben Muhamad Almutamed, su hijo, que era entonces de veinte y nueve años, dos meses y dias, le proclamaron y llevaron á caballo por las calles de la

(1) Huyan dice seis.

ciudad; acompañado de los jeques y principales caudillos de sus tropas, y le apellidaron Adafir Almuyad Bila, y otros augustos nombres de buenas fadas. Luego mandó enterrar á su padre con magnífica pompa funeral á la entrada de su alcázar, y en el mismo Tarbe de su abuelo el cadí Muhamad ben Ismail hizo oracion por él en la aljama aquella tarde del domingo; dia tres de giumada postrera, tarde siguiente á la en que dió cuenta á Dios de sus pecados. Era de cincuenta y siete años, tres meses y siete dias; habia nacido en martes,

1016 siete dias por andar de luna de safer, año cuatrocientos siete, y habia reinado veinte y ocho años y dos dias; fue el mas poderoso de los reyes de España en estos tiempos de Alfitna y guerra civil: era magnifico, ambicioso, voluptuoso, tímido, supersticioso y cruel. Encargó mucho á su hijo que se guardase de los Lamtunies ó Almoravides, y que procurase apoderarse y guardar bien las llaves de España, Gebaltaric y Algezira, y sobretodo atendiese á reunir en su mano el dividido imperio de España, que le pertenecia por dueño de Córdoba.

## CAPITULO VI.

Guerra entre el rey de Toledo y el de Sevilla, con auxilio de Cristianos por las dos partes.

El nuevo rey Muhamad Almoatemed Aben Abed no puso en olvido los consejos de su padre: era jóven, prudente y animoso, magnifico, que inflamaba con su li-

beralidad á los que le servian y eran fieles : no era cruel y sanguinario como su padre , y en la prosperidad y victorias muy moderado. Así ganó á cuantos le trataron , y restituyó á sus casas á los que la crueldad de su padre habia estrañado : solo se le culpa de poco religioso. Solia beber vino , y en especial lo usaba en tiempo de guerra , y para entrar en las peleas lo permitia á toda su gente : era de excelente ingenio para la poesia , en que compitió con su amigo Moez-Daula rey de Almería , y ambos á porfia eran declarados protectores de los doctos.

En este tiempo falleció Abu Mubamad Huzeil Aben Racin señor de Azahila , el conocido por Aben Aslai , y le sucedió en sus estados su hermano Abdelmalec ben Chalf Abu Meruan , que continuó en alianza con el poderoso Dilnun de Toledo. Este principe sabiendo la muerte de Almoatedid , rey de Sevilla , quiso probar ventura contra su hijo , y con las gentes que allegó de Valencia y de Santamaria de oriente entró por tierra de Murcia y de Tadmír , cuyos walies Abu Becar Aben Amer y Ahmed ben Taher habian hecho alianza con el rey de Sevilla para ir contra los de Valencia y Toledo ; así que , con poderosa hueste entró en tierra de Murcia : y asimismo pidió Almamum auxilio á los de Galicia y Castilla , que le ayudaron con escogida caballeria. Abu Becar y Aben Taher escribieron á su aliado Aben Abed que les socorriera porque ellos no podian oponerse solos al rey de Toledo , que traia contra ellos muy poderosa hueste. Estaba Aben Abed muy ocupado en la guerra de Granada y de Málaga : así que , dispuso que partiese á socorrerlos su caudillo y privado el astuto Aben Omar de Sombos con instrucciones de lo que debia practicar para ayudarles y mantener la guerra. Cuando salió Ben Omar de Sevilla llevaba gran caballeria , con doscientos camellos y muchas acémilas,

y salió por Bab Macarena, y estuvo detenido delante de ella cuatro dias; luego alzó banderas y tocó atabales, y partió para tierra de Tadmir, recogiendo gente y provisiones por todo el camino. Hospedóse Aben Omar en casa de Aben Taher en Murcia, y le visitaron los principales de la ciudad, y tanto les prometió y esforzó, que los dejó muy confiados, y sin detenerse mas de dos dias, habiendo sacado á Ben Taher diez mil doblas de oro, para acabar ciertas negociaciones con Ben Raymond señor de Barcelona, partió para aquella ciudad. Recibióle bien el Barceloni y concertaron sus avenencias, y socorro que debia pasar á tierra de Murcia, y dió Aben Omar diez mil doblas de oro el dia que salió la cabalgada del señor de Barcelona, ofreciéndole otros tantos cuando la hueste llegase á Murcia, y para seguridad recíproca dió el Barcelonés un primo suyo que fuese con la hueste y con Aben Omar, y este ofreció de parte de su rey una buena hueste, y asimismo á Raxid ben Abed, hijo del rey de Sevilla: y luego escribió Aben Omar con el primo del Barcelonés á su señor, para que enviase su gente y á su hijo como estaba convenido: luego se puso en marcha Raymond con muy lucida gente de caballeria; y al llegar á los campos de Murcia llegaron algunas tropas de caballeria que enviaba al rey Aben Abed con su hijo Raxid, el cual luego pasó al campo de los Cristianos, y quedó en renos con Raymond. Aben Omar tomó el mando de aquellas tropas, que no eran muchas, y fueron hácia Murcia que estaba cercada de los de Toledo, acaudillados del rey Almamun, y de los de Valencia, Denia y Murbiter, y los alcaides de Játiava y señores de Conca y Aben Racin, y de sus auxiliares de Galicia y Castilla, que no hacian sino talar y estragar la tierra y amenas huertas de la vega. El Barcelonés que vió la poca gente con que podia contar, se

quejó de Aben Abed, y le dijo á Aben Omar, que si su señor no venia no podian hacer nada contra los de Toledo, que tenian ventaja en el número y en la disposicion de sus reales y cerco: y llegó á tal punto su desconfianza, que sospechó que le traían engañado para que pereciese allí con su gente, y por asegurarse mandó tener á gran recaudo al infante Radix Aben Abed. Estas quejas y desconfianzas entre los caudillos se divulgaron entre las tropas, y se indispusieron los ánimos: no faltaron algunas espías del rey Almamun que le dieron noticia de todo, y los Cristianos de Galicia por medio de los fugitivos Cristianos que pasaban del Barcelonés: así que, aprovechando esta ocasion les dieron batalla, que fue muy sangrienta con horrible matanza en ambas huestes; pero los de Sevilla y los Barceloneses fueron vencidos, y huyeron delante de los vencedores de Toledo y de Galicia, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres. Al tiempo que estaba dándose la batalla llegó el rey Aben Abed, con escogida caballeria que traía desde Gien, y al amanecer estaba sobre Segura, y al llegar á la orilla de Wadimena no pudo su caballería vadear el rio, que venia muy crecido, y allí estuvo detenido todo el dia, no creyendo que hacia tanta falta su gente, cuando vió llegar á la otra orilla las fugitivas reliquias de su gente que venian huyendo de los vencedores. Estos le contaron la desgraciada suerte de la batalla, y era tanto el temor de la muerte que traian, que muchos se arrojaron á pasar el rio, y fueron arrebatados del corriente. Esto llenó de espanto ó sus tropas y no fue posible que pasasen adelante, y tornaron brida y entraron en Segura, y sin detenerse mas de una noche partió á lo de Gien, llevándose consigo al primo del señor de Barcelona. Aben Omar que escapó de la batalla con algunos caballeros le siguió, y despues de algunos dias le al-

canzó en Guada Bullón, y le persuadió á cumplir lo concertado con el Barcelonés; pero por falta de dinero se dilató el cange; y el Barcelonés se tornó á su pais con el infante Raxid Aben Abed.

Almamun ben Dilnun contento del venturoso suceso de la batalla ofreció buenas condiciones á los de Murcia, y Aben Taher se puso bajo su fé y amparo, y se ofreció por su leal vasallo, y todos los principales de la ciudad le hicieron omenaje; y asimismo ocupó por avenencia las fortalezas de Auriola y de Mulaque, dejó á sus alcaides, y sosegadas estas cosas tornó á Toledo, y pagó y remuneró con liberalidad regia á los caudillos, así Muzlimes como Cristianos de Galicia y Castilla, que le habian auxiliado en esta jornada.

El caudillo Aben Omar luego que juntó la suma necesaria pasó á Barcelona con el primo del conde Aben Raymond, y le llevó un rico presente de treinta mil doblas de oro, y rescató al infante Raxid de Sevilla, que envió á su padre con Abu Becar de Tadmír, que no quiso apartarse de la amistad de Aben Abed: dicen que este inclito rey lloró de gozo al ver á su hijo. Luego el caudillo Aben Omar continuó en nuevas negociaciones con Almutemen, hijo del rey Almoctadir de Zaragoza, que era wali de Lérida por su padre, y suscitó allí ciertas discordias y persecuciones de familias poderosas, obligándolas á salir de aquella tierra; y como se acogiesen á ben Mugihaid señor de Denia, incitó al príncipe de Zaragoza á que hiciese guerra á éste, y le sirvió en ella, y ocupó algunos fuertes en Jeban

1076 del año cuatrocientos sesenta y ocho, y en tanto que Almoctadir estaba en la jornada de Denia atropellando los derechos de la noble y generosa hospitalidad de Abu Muhamad ben Abdilbar Mugihaid de Denia, y despues de haberle vencido en sangrienta batalla, intentaba entrar en la ciudad, y no



perdonar vida á ninguno de los refugiados en ella, llegó un alcaide enviado por Moez-Daula señor de Almería, con cuya hija estaba casado el señor de Denia, y le dió cartas en que rogaba desistiese de aquella guerra que tanto le desacreditaba, y volviese sus vencedoras insignias contra los enemigos del Islam que le infestaban las fronteras, que no mancillase su candor con sangre injustamente derramada. Estas razones persuadieron al rey de Zaragoza, y se volvió á su tierra dejando por fronteros dos alcaides suyos de Bardania llamados Ibrahim y Abdelgebar, hijos de Sohail, que poco despues vendieron las fortalezas engañados con doble trato por Aben Omar, que al mismo tiempo burló las intenciones de los walies, Izá ben Lebnun y su hermano Abdala que deseaban adquirirlas por estar cerca de sus señoríos: así servia Aben Omar con engaños y política á su señor Aben Abed.

## CAPITULO VII.

Toma el rey de Toledo á Córdoba y Sevilla. Muere en esta ciudad recobrada por Aben Abed.

El rey Ismail Almamun ben Dilnun de Toledo favorecido de la fortuna, y escitado de su propia ambicion y deseos de venganza, dispuso entrar con poderosa hueste en tierra de Córdoba, sin dar lugar á que Aben Abed se recobrase de las pasadas pérdidas en lo de Murcia: congregó sus alcaides y jeques, y su aliado el rey de Galicia le sirvió con escogida caballería

cubierta de hierro: y entró la tierra de Córdoba con tanta diligencia que sorprendió á los enemigos. Iba su hueste como una terrible tempestad de truenos y relámpagos, que espantaba y destruía las provincias en pocas horas. Envió al mismo tiempo á tierra de Gien al caudillo amir ben Lebun, que ocupó algunas ciudades, y entre otras la de Ubeda, de que el rey Almanun le hizo wali, y de la de Santaberia en frontera de Zaragoza. Así entró en Córdoba por sorpresa el caudillo Hariz, y con otro cuerpo de caballería pasó el mismo caudillo á la ciudad y alcázares de Azahra, que sin mucha resistencia ocupó venciendo las pocas tropas que allí estaban de guardia. En los patios del palacio real hubo una sangrienta pelea, porque la guardia africana que defendía y guardaba aquella casa intentaba salvar del riesgo al infante Serag-Daula, hijo del rey Aben Abed, mancebo que estaba en su mas florida edad, y en la contienda de los que le querian prender, y de los suyos por guardarle, fue su desgracia que recibió herida mortal y espiró. Antes de llegar á Córdoba mandó Hariz poner su cabeza en la punta de una lanza, y correr con ella por las calles de la ciudad, gritando los que la llevaban, venganza de Dios, que es terrible vengador. Sin detenerse la fuerza principal del ejército corrió á Sevilla, que se entró sin resistencia, porque las fuerzas del rey Aben Abed estaban divididas en tierra de Gien, Málaga y Algezira, en guerra que hacia en aquellos paises. Solo hubo resistencia en la entrada del alcázar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron todos degollados, y las riquezas que allí tenia Aben Abed las repartió Almanun entre sus tropas y aliados: no se respetó sino al harem del rey Aben Abed. Quedó Hariz en Córdoba por naib, ó lugar teniente del rey Almanun, que estuvo en Sevilla seis meses, y en este tiempo alle-

gó Aben Abed sus gentes, y vino con gran poder á Sevilla jurando no desistir de la empresa hasta vencer ó morir en ella. Cercó la ciudad, y el rey Almamun enfermó y se fué agravado su mal en términos que vió llegarse el fin de sus días y de sus gloriosas empresas: declaró allí por su sucesor á su hijo Yahye Alcadir Billa, que era todavía muy mozo, y encargó su guardia y tutoría á Hariz ben Hakem ben Okeisa, y á otros walíes de su confianza; y al rey de Galicia su amigo de cuya lealtad y amor estaba muy seguro: y el día mismo en que Aben Abed acometió á las puertas de la ciudad, murió el rey Almamun ben Dilnun de Toledo, en dícada del año cuatrocientos sesenta y nueve (1). Defendióse la ciudad con mucho valor é inteligencia por los walíes y caudillos que ocultaron la muerte del rey; para que las tropas no se desanimasen; pero fue forzoso ceder á la porfía y valor de los de Aben Abed, á quienes ayudaban los vecinos de la ciudad en cuanto podían, y así con el posible orden y concierto salieron de Sevilla por dos puertas, rompiendo el campo de Aben Abed, que entró triunfante en Sevilla, y sin detenerse mas tiempo que lo muy necesario, salió á seguir á sus enemigos que no quisieron detenerse; solo Hariz quedó de naib de Alcadir, Yahye ben Dilnun en Córdoba confiando en antiguas concesiones con sus vecinos, y esperando poder conservar esta ciudad, porque algunos de sus parciales le lisongeaban con esperanzas de ser allí proclamado rey de Córdoba; pero no pasó mucho tiempo en que se desengañó. Cercó Aben Abed la ciudad con sus tropas, y envió á decir que no levantaría al campo hasta entrar en la ciudad: se defendió de algunos asaltos, y dió rebatos sangrientos en el campo

(1) Otros dicen cuatrocientos sesenta y ocho.

de Aben Abed; pero desconfiando de mantener la ciudad en que los vecinos se dividian en bandos, salió de ella por una puerta, mientras entraba Aben Abed por otra: siguióle éste á caballo, y como Hariz por no huir con tanto desorden no hubiese tomado el tiempo conveniente, fué alcanzado del rey Aben Abed, que solo á éste perseguia, y sintiendo que su caballo se cansaba y el enemigo le huía, le arrojó su lanza con tanta fuerza como destreza, y le pasó de la espalda á los pechos, y cayó muerto del caballo. Mandó el enojado rey clavar su cuerpo en un palo con un perro por ignominia, y lo pusieron sobre el puente de Córdoba. Dejó el infeliz caudillo Alhariz un hijo llamado Ahmed, á quien honró mucho el rey Alcadir Yahye, y le dió la alcaidia de Calatrava; en que se distinguió con muy señalados servicios, dando repetidas pruebas de su fidelidad; como despues veremos.

Por intrigas de Aben Omar dejó el servicio del rey de Toledo el vizir de Murbiter Abu Izá Lebun ben Lebun, que fue muy leal servidor de Almamun, padre de Yahye, y supo enemistarle y hacerle abandonar su patria y estado, y se vino á Sevilla con sus dos hermanos Abu Muhamad Abdala y Abu Zaji, y los cuales recibió muy bien Aben Abed, y les ofreció cadizagos y gobiernos: esto fue año de quatrocientos

1077. setenta y nueve, y en el mismo año falleció Lebun en Sevilla: su menor hermano Waheb ben Lebun quedó en servicio del rey Yahye. También persuadió Aben Omar á que recobrase su estado de Valencia el wali de Jelba Abdelmelic Almu-dafar, hijo de Abdelaziz, el que fue depuesto por Is-mail Almamun, año quatrocientos cincuenta

1064. y siete, si bien no sobrevivió mucho á este suceso. Confirmó en sus tenencias á los walies de su bando; en Conca á Said ben Alferag, y en Liria y Jel-

ba y Gandia puso alcáides de su confianza, y declaró por su sucesor á su hijo Abu Becar en el

1078 mismo año cuatrocientos setenta.

Cuando Aben Abed recobró sus estados de Andalucía, favorecido por las discordias que suscitaba su caudillo Aben Omar en la parte meridional de España, le llamó y le hizo su wazir, y le encargó la conquista de Murcia: allegó escogidas tropas, y entró con ellas en las ciudades de Lecant y de Cartagena, Lorca y Auriola, y le sirvió mucho en esta expedicion Abdalla ben Raxic, alcaide de la fortaleza de Balág. Este esforzado caudillo como entendiese que Aben Omar pasaba cerca de su castilló, salió como á dos millas á ofrecerle su casa y la poca comodidad que en ella pudiese gozar: aceptó Aben Omar su ofrecimiento, y pasó con él una noche, en que platicaron sobre la conquista de aquella tierra, y el modo mas fácil de rendir la ciudad de Murcia, y de ganar aquellas fortalezas y pueblos que la defienden y proveen: en sus razones conoció Aben Omar su prudencia y valor, y le hizo tantas instancias y ofrecimientos de parte de su señor Aben Abed, que le obligó á ir en su hueste de Almucaim, y nada se hacia sin consultarle: fueron á Murcia, talaron sus campos y la cercaron: defendiala bien Abderraman Aben Taber, hijo del ínclito Abu Becar Muhamad ben Taher, wali de tierra de Tadmír, que la mantuvo en justicia durante la guerra civil, bajo el amparo de Zohair el eslabo, y nunca aspiró á la soberanía, ni quiso otro título que el de Muthalim, ó desagraviador, aunque su mucha riqueza y sus parciales le ofrecian harta comodidad para haberse alzado con aquella regencia, y murió de noventa años, año 1064, en el año cuatrocientos cincuenta y siete: así tambien Abderraman su hijo gobernaba en Murcia con la misma moderacion. Como se alargase mucho el sitio, fue

forzoso que Aben Omar pasase á Sevilla, y confió el mando de las tropas al caudillo Abdala ben Raxic. Este con rebatos y algaras ocupó por fuerza de armas la fortaleza de Mula, y estorbó la provision que entraba en la ciudad. Con esta privacion alborotados los vecinos, obligaron á Abderraman ben Taher á tratar de avenencia, y propuso á los vecinos que si dentro de veinte dias no fuesen socorridos de Toledo, como él esperaba, que entregaria la ciudad con las mejores condiciones que fuesen posibles. Avisó del estado del cerco el caudillo Aben Raxic á Sevilla, y luego vino con nuevas tropas el caudillo Aben Omar, y al llegar á vista de la ciudad los vecinos que conocieron la caballeria de Córdoba y de Sevilla se alborotaron y abrieron las puertas, y salieron aclamando al rey Aben Abed. El alcaide Aben Taher que oyó la conmocion popular, salió de su casa y se acogió á la mezquita, y luego Aben Raxic ocupó las puertas, y entró Aben Omar en Murcia, y la ciudad juró obediencia al rey Aben Abed, y se hizo la chotba por él aquel dia en la mezquita mayor: allí fue preso Aben Taher y conducido al fuerte de Montacut, y allí permaneció encarcelado hasta que salió por industria de Abu Becar hijo de Abdelmalec ben Abdelazic señor de Valencia: fué esta conquista de Murcia por Aben Omar el año cuatrocientos

1079 setenta y uno: y en este año dió Aben Abed el gobierno de Lorca á Abu Muhamad Abdala ben Lebun, que despues tuvo la vanidad de llamarse rey, y era su vizir su pariente Abul Hasan ben Elija, que le sucedió en aquel gobierno, y fue de los buenos caudillos de su tiempo.

Receloso el rey Aben Abed de que los de Toledo hiciesen entradas en lo de Murcia, encargó el gobierno de esta ciudad al wazir Aben Omar, y le encomendó una embajada al rey de Galicia, para apartarle de la

amistad del de Toledo; y otra á su antiguo amigo el señor de Barcelona, pidiendole su auxilio si llegase el caso que temia: de paso visitó á su amigo Almutemen ben Hud, hijo de Almuqtadir, rey de Zaragoza; y de todas estas mensagerias salió muy bien, pues sabia enlazar á todos los príncipes que trataba con su política, su elocuencia y sus elegantes poesías. Murmuraban de su privanza los walies y alcaides principales, y se decia que de todos sacaba provecho, y que no miraba sino á sus intereses.

El rey Aben Abed hacia á este tiempo cruda guerra á Muhamad de Málaga, y ocupó las ciudades de su dependencia, y le rompió y desbarató delante de Baza; y tomó esta ciudad que era del rey de Granada. El rey Muhamad de Málaga pensaba pasar á Africa, para traer tropas de aquellos estados, y murió en Málaga, quien dice que bañándose, quien que de ardiente fiebre. Dejó ocho hijos varones: el mayor Alsim Almustali gobernador de Algezira, le sucedió en el reino que fue perdiendo en pocos años, que Aben Abed no le daba un instante de reposo hasta que perdió las ciudades de Málaga y Algezira, y se pasó á Africa con su familia.

1072 Hizo Aben Abed estas conquistas en el año cuatrocientos setenta y dos: en la luna de rabie segunda de él fue el gran temblor de tierra, que los hombres no le vieron semejante: destruyó los edificios, y pereció en él mucha gente bajo las ruinas: cayeron los domos y alminares, y no cesó de sacudir y alligir el temblor de dia y de noche desde el primer dia de rabie primera, hasta el último dia de giumada segunda de dicho año.

En la luna dilcada de este mismo año cuatrocientos setenta y dos se alborotó la plebe de Toledo contra su rey Alcadir ben Dilnun, y le mataron los mas de su guardia y sus vizires, y salió Alcadir y su familia hu-



yendo á Hisnecuneca fronteras de Valencia, y de lo mas áspero y fragoso de su estado.

**CAPITULO VIII.**

Tratado entre Aben Abed y Alfonso de Galicia. Este entra en el reino de Toledo, y se retira por venir contra él el rey de Badajoz, que muere luego. Tómase Toledo muerte de Omar.

La insaciable ambicion de Aben Abed no hallaba sosiego sino en nuevas adquisiciones y triunfos. Envió segunda vez á su vizir Aben Omar, con embajada para Alfonso ben Ferdeland rey de Galicia: murmuraban de estas negociaciones el señor de Valencia Abu Becar y el caudillo Aben Raxic, y decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia, en que sacrificaba Aben Abed á su ambicion pueblos de muslimes, y su propia familia, pues llevó Aben Omar ilimitadas facultades para negociar con Alfonso una torpe alianza, sin contar la gran suma de oro que esto costó; pero para los ojos de Dios todo el mundo no tiene el valor de un ala de mosquito. En esta ocasion recibió Aben Omar del rey Alfonso dos preciosos anillos de esmeraldas, dádivas que costaron villas y castillos, mas las hechuras sin el oro bien valian la ciudad, las lágrimas y la sangre. Alá solo apreciará. » Alfonso ben Ferdeland, rey de Galicia, se concertó con secretos tratos con Aben Abed de Sevilla, y olvidando la generosa hospitalidad que habia recibido en Toledo de su rey Aylmamun, padre

de Yahye Alcadir, ingrato y pérfido á las juradas alianzas con la familia de Dilnun, se declaró enemigo de Yahye, y entró por sus fronteras talándole la tierra, desolando pueblos y robando ganados y cautivando gentes, todo esto por servir á las intenciones del rey Aben Abed, que entretanto muy á su salvo guerrea en Andalucia, y acrecentaba su estado levantando las altas torres de su vanidad y ambicion sobre las ruinas de otros principes musulimes.

El rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almanzor Almuqtadir Bila se preparaba para venir en ayuda del rey Yahye; pero le atajó la parca sus gloriosos pasos, y falleció el año cuatrocientos setenta y cuatro, y pa-

1081

só á recibir el premio de sus triunfos en eterno descanso. Luego fue proclamado su hijo Juzef Abu Amer Almutamen, y le juraron obediencia en Zaragoza en la luna de giumada primera del mismo año. Vióse este principe embarazado en guerras continuas en sus fronteras, y acreditó su valor y ardiente celo del Islam en las terribles batallas de Lérida y de Huesca, en la cual dió á cuarenta mil hombres el mas horrible espectáculo, que en breves horas pueden dar los feroces hijos de la guerra, aumentando con derramada sangre las riberas del Hesera y del Zinga. El rey Yahye de Toledo envió sus mensageros al rey de Badalyos Yahye ben Alaftas, suplicándole viniese en su ayuda y le amparase, y sin tardanza congregó el noble Almanzor sus alcaides, y con escogida caballeria atravesó en presurosas marchas las vegas que riegan Wadiana y Tajo, y la fama sola de su llegada forzó al rey Alfonso á levantar su campo, y tornar á sus tierras talando y destruyendo la tierra que pisaba, robando ganados y cautivando á los infelices moradores del pais. El rey Yahye Alaftas con este oportuno auxilio y vencimiento glorioso, acreditó que merecia el titulo de

Almanzor, que sus pueblos le daban; y muy contento volvió á sus fronteras; y entró en Mérida con sus vencedoras tropas; y estando en ella descansando de las pasadas fatigas le salteó la muerte que destruye las delicias de la vida, y ataja y frustra las humanas esperanzas, y le trasladó de allí á los alcázares y eternas moradas de la otra vida. Lloráronle sus pueblos porque fue buen rey, y porque no les dejó el consuelo de un sucesor; así que, fue puesto en el trono despues de él su menor hermano Muhamad Omar Almetuakil, que estaba en Jabora, y se reunió en él todo el Algarbe, y pasó á Badalyos; y puso en Jabora y sus comarcas á su hijo Alabas Aben Omar. Era este rey Omar varon prudente y muy docto, y en su juventud manifestó mucho valor en la guerra, y humanidad y justicia en la paz: puso en el gobierno de Mérida á su hijo Alfadal ben Omar, que imitaba las virtudes de su padre y hermano, y todos eran nobles príncipes dignos de mejor fortuna que la que tenían escrita en la indeleble tabla de los hados.

En tanto que Alfonso ben Ferdeland rey de los Cristianos hacia cruda guerra al rey Yahye de Toledo, Aben Abed de Sevilla dilataba mas sus estados en tierra de Gien, y tomó las fortalezas de Ubeda, Baeza y Martos. Dió el gobierno de Sevilla á su hijo mayor Obeidala Arraxid, llamado el Cadi, porque tuvo este cargo de cadilcoda en el mesuar de aquella ciudad: era muy erudito y gran poeta y músico, tañia maravillosamente el laud y el mihazor, y cantaba con excelente voz sus propias canciones: convidaba á su casa á los alfakies y doctos, y á todos los buenos ingenios de la ciudad, y les daba un espléndido convite cada jueves, y dió á su padre en varias mugeres cuarenta y siete nietos: era su prefecto de justicia ó cadilcoda el Faki del mesuar Abu Muhamad Abdala ben Gebir

Lahmi, y despues que este docto murió puso en esta prefectura á Abul Casim Ahmed ben Mantur Alkisi. Asimismo dió el gobierno de Algezira Alhadra á su hijo Yezid ben Muhamad Arradi, llamado tambien Abu Chalid: este era mellizo con Abed Alfetah y Oveidala Almoated, que los hubo de un parto en su esposa Otamida, y habia antes tenido de la misma á Abed Seragdola, el que murió peleando en la toma de Medina Azahra, que era el mayor de sus hijos; á contemplacion de su madre le dió el rey muchas rentas, y le hizo su rewi, porque era Arradi muy docto y erudito, sabio astrólogo, y habia leído los libros de Abi Becar ben Altaib, el que fue cadí, y los principales de la escuela de Abi Muhamad ben Hazin Taheri: era el mejor poeta de los Abedes fuera de su padre, á quien dió siete nietos sin embargo de estar tan dedicado á las ciencias: tenia por maestro en Sevilla á Abu Abdala Malc ben Waheb, y Abul Hasen ben Alhadsir, que instruian á sus hijos. Dió el gobierno de Málaga al esforzado caudillo Zagut, y el de Ubeda á Zagi ben Lebn de Murbitér: en Córdoba puso á sus hijos Almamun Abed Abu Naser Alfelah, y Alhakem Mugehid, llamado Dohir-Dola Abul Malkerim, que solia vivir en Medina Azahra. La constancia de Alfonso ben Ferdalánd en hacer entradas y talas en tierra de Toledo dos veces cada año fue tanta que empobreció y apuró los pueblos. Así que despues de tres años de continua desolacion puso cerco á la fuerte ciudad de Toledo. El rey Yahye, que entendia más de juegos y delicias que de armas y extratagemas de guerra, no podia ni sabia defenderse, ni osaba salir en campo contra sus enemigos: envió sus cartas y encarecidos ruegos al rey de Badajoz, que le envió en su ayuda á su hijo Alfadal, wali de Mérida; pero no sirvió ni fue de provecho su auxilio, porque el tirano Alfonso taló y quemó los cam-

pos y los pueblos; y los de la ciudad no pudieron sufrir la gran falta de provisiones que padecian; ni este aliado podia librarlos del poderoso enemigo que los cercaba; así que despues de algunas batallas hartó sangrientas en que perdió la flor de su caballería; se tornó á Mérida, y en esta ocasion el cadi Abu Walid de Beja les anunció la irremediable ruina del estado; y les dijo: el reino cuyos arrayazes y caudillos están divididos, por poderoso que sea acabará y será destruido, temed que este Alfonso os haga perecer uno á uno. Viendo los moradores de Toledo que de ninguna parte les podia venir socorro y que morian de hambre, aconsejaron al rey Yahye que moviese tratos de paz con Alfonso, y se ofreciese su vasallo. Envió sus mensajeros, y el tirano Alfonso se negó á todo trato y avenencia sino se le entregaba la ciudad. Fue muy grave el sentimiento de los nobles musulimes, y quisieran morir antes defendiendo su libertad y los paternos muros; pero el pueblo se alborotaba, y la multitud mal sufrida pedia que se entregase la ciudad: y así cediendo á la contraria suerte se concertaron muy buenas condiciones, y se ajustó la entrega de la antigua y fuerte ciudad de Toledo: « Otorgó el vencedor que aseguraba las vidas y haciendas á los moradores en pacífica y quieta posesion, que no arruinaria las mezquitas, ni estorbaria el uso y ejercicio público de la religion, que tendrian sus cadies que juzgasen sus pleitos y causas, conforme á las leyes musulimicas, que serian libres en permanecer en Toledo, ó retirarse á otra parte donde quisiesen: » y todo esto fue firmado por el rey Alfonso y sus principales caudillos: y entró Alfonso ben Ferdinand en Toledo, dia de la luna de muharram, año cuatrocientos setenta y ocho. El rey Yahye y sus principales caballeros salieron de la ciudad y se fueron á Valencia, llevando consigo sus mas pre-

ciosos tesoros. Así se perdió aquella inclita ciudad, y acabó el reino de Toledo con grave pérdida del Islam. En este malhadado año de cuatrocientos setenta y ocho falleció en Zaragoza el rey Jusef Almutemen, inclito defensor del Islam, y le sucedió su hijo Ahmed Abu Giasar ben Hud que se apellidó Almustain Bila, de singular virtud y muy político.

No era posible que el autor de estas desgracias gozase con tranquilidad del fruto de sus pérfidas negociaciones; todos los alcaides de España le aborrecian y buscaban su perdimiento. Acusóle Aben Raxic de que tenia llenos los castillos y fortalezas de frontera de alcaides de su familia, ó vendidos á sus intereses, y como este cargo era verdadero, sospechó Aben Abed de la conducta de Omar su privado, y le mandó prender; pero avisado por sus parciales de esta determinacion se huyó de Murcia; pasó por Valencia, y receloso allí de los príncipes que estaban divididos, y poco satisfechos de su conducta partió para Toledo, donde estaba el rey de Galicia Alafuns ben Ferdland, que le recibió bien pensando valerse todavía de él para sus conquistas; pero Aben Raxic y otros alcaides enemigos suyos llenaron á Alfonso de desconfianzas de sus servicios, tanto que este rey le dijo un dia en su lengua: O Aben Omar tu semejas al ladron que hurta su hurto, y lo guarda hasta que se lo vuelvan á hurtar: y el sospechó de esto, y se huyó de Toledo á Zaragoza al servicio de Abu Amer Jusef Almutamen, que le honró y confió empresas de intriga y adquisicion de fuertes de frontera en lo de Valencia y Murcia; y en esto se ocupaba engañando con tratos pérfidos á los incautos que le oian. Temeroso el rey Aben Abed de Sevilla de que sus secretos y negociaciones se descubriesen por Aben Omar, encargó su prision á su hijo Yezid Arradi, que lo consiguió por industria de Abu Becar ben Abdelaziz de

Valencia, á quien engañó en el castillo de Jumilla que es del gobierno de Murcia, por lo que allí le aborrecían chicos y grandes. Pagó muchas espías que le avisaban de todos sus pasos, y dónde dormía y se estaba, y sabiendo que cierta noche entraba en Jecura, puso Arradi gente de su confianza que le prendió: fue su prisión á seis dias por andar de la luna de rabie primera. Avisaron al infante Yezid, y vino á Jecura y dispuso su conduccion, así que, cargado de cadenas y á buen recaudo le llevó hácia Córdoba, y en todas partes le insultaba el pueblo, y el mismo Ben Abdelaziz envió un judío que era grande andador, para que le diese unos versos que contra él escribió, y alcanzó al infeliz Aben Omar en Caria Jumin. Escribió desde el camino rendidas súplicas al rey Aben Abed, y las enviaba tambien al infante Obeidala Arraxid para que intercediese por él con su padre, porque temia que luego que llegase le mandaria matar; y le decia: « conozco el derecho que tiene sobre mi sangre, y esto me da temor; pero tambien confio que no habrá olvidado ni desechado de su corazon el amor y confianza que le merecí, y en esto fundo mis esperanzas. » (1) Llegó á Córdoba el giuma seis de regeb, y se le detuvo allí una sola noche siempre cargado de cadenas, y al dia siguiente salió para Sevilla en un macho rodeado de gente armada á pie y á caballo: los caballeros que le conducian iban con armas y vestidos negros, y esperaron á la venida de la noche para entrar en Sevilla, aunque otros dicen que le entraron á medio dia, ó poco despues, y que salió mucha gente á verle, y el populacho y gente menuda le insultaba, y se reia de su desventura. Le llevaron al alcázar y le encarcelaron en una obscura y reti-

(1) Esta expresion es en arabigo tan elegante y concisa que no he podido traducirla bien.



rada estancia, de la cual guardó Aben Abed las llaves. Pidió aquella noche luz, papel y tinta, y se le dió recado de escribir. Los conductores luego que lo entregaron á la guardia del alcázar se fueron á su oracion de alazar, que hicieron con sus armas y vestidos negros. Escribió Aben Omar unos bien sentidos y elegantes versos para el rey, que los envió por medio del infante Arraxid, en que decia: « conozco señor, el derecho que sobre mi sangre tienes; pero confio en el amor que todavia me queda en tu corazon: nadie como tú sabe mi lealtad, y el celo con que te he servido. » El rey Aben Abed le respondió en los mismos versos á la vuelta: « mal tiempo anuncia el hado á Oxonoba y á Jelb, y triste llanto y lágrimas amargas heredará Semsá tu pobre madre. » Visitaronle en su prision el infante Arraxid que le estimaba por su admirable ingenio, y los alimes Izá Alestad Abul Hegiag, y Abu Becar ben Zeidun y otros poco afectos á Aben Omar, y como entendiese este que el rey Aben Abed estaba algo movido á perdonarle, y aun le hubiese indicado que no trataba de quitarle la vida, y ahora estos sus enemigos le manifestasen que el rey tenia resuelto matarle, dió amargas quejas al infante, y le dijo: « señor mio, ya veo que mi suerte es clara y el fin de mi destino manifiesto; llevóse el maligno viento de la envidia y enemistad las leves auras de vida que respiraba Muleina: ayer no pensaba en quitarme la vida, y hoy me la dilata pensando con que tormento me han de acabar mas á sabor de mis enemigos... » Despues de esta visita incitaron tanto estos alimes el ánimo de Aben Abed, que lleno de saña fue á la prision y con su propia tabrizina le cortó la cabeza; y decia Abdel Gelil ben Wahbon, que no se vió quien por él derramase lágrimas, ni se oyó quien dijese: séquesele la mano al matador. Este fue el pago de sus artificios y mala politica: fue su

1086 muerte en el año cuatrocientos setenta y nueve al principio.

Como viese Aben Abed de Sevilla que el rey Alfonso no solo habia conquistado la ciudad de Toledo, sino que sus victoriosas tropas discurrían impetuosas como los torrentes invernales que bajan de los montes, y ocupaban las campiñas que riega el Tajo, y se apoderaba sin resistencia de pueblos y fortalezas como Maglit, Maquida y Guadilijara, pensó que convenia poner limite á sus conquistas recelando mucho de su grandecimiento. Escribióle que no pasase adelante en ocupar los pueblos del reino de Toledo; que se contentase con aquella ciudad y le cumpliese lo que le habia ofrecido cuando concertaron sus alianzas. El rey Alfonso le dijo: que estaba pronto á servirle en Andalucía con escogidas tropas de caballería, y para que viese que no olvidaba sus pactos, le enviaba quinientos caballeros para que entrase con ellos en tierra de Granada: que los pueblos que habia ocupado eran suyos, y del rey de Valencia su amigo y aliado: así le llamaba; pero mas propiamente era su vasallo. Entraron estas tropas de caballería cubiertas de hierro en Andalucía sin resistencia, como que iban de auxiliares de Aben Abed, y estuvieron tres dias delante de Sevilla, y pasaron á Jiduna donde estaba el rey Aben Abed, que se maravilló mucho de esta entrada y habló con los caudillos Cristianos, y les mandó volver á su señor porque trataba de hacer paces con el rey de Granada y no necesitaba ya de su socorro; pero en su ánimo principió á meditar la ruina de Alfonso. Los Cristianos se volvieron á sus tierras, y en las fronteras de Toledo hicieron talas y robaron ganados y cautivaron niños y mugeres.

Escribió Aben Abed al rey de Granada, al de Almería y al de Algarbe para celebrar unas còrtes en que

tratasen de la defensa del estado y bien comun de los musulimes de España : concertóse una junta de cadies en Sevilla , envió el de Granada su cadileoda , el de Badalyoz á su cadi Abu Ishac ben Mokina , el de Granada era Abu Giasar de Alcolia , tambien asistió Abul Walid de Beja , y el de Córdoba el wacir Abu Becar Muhamad , y Abdala ben Zeidun , y se juntaron en la aljama de Sevilla con el cadi de ella. Abu Becar ben Adahim y todos fueron de parecer que escribiese al principe de los Almoravides Juzef ben Texfin , cuyo nombre y conquistas en Africa eran muy celebradas en España : solamente se opuso á este parecer el wali de Málaga Zagut , y dijo : que no convenia traer á España al conquistador de Mauritania , que sin duda quebrantaria el poder de Alfonso ; pero que les pondria á ellos cadenas que no podrian romper : que si ellos de buena fe se unian y procedian con el solo interes de la religion , que Dios les ayudaria y vencerian á su comun enemigo Alfonso , que sus propias discordias y divisiones habian engrandecido : estad unidos y sereis vencedores , les dijo , y no permitais que los moradores de las ardientes arenas de Africa pisen los amenos campos de Andalucía y de Valencia ; pero este consejo no se siguió , y trataron á Zagut de mal muslim y de descomulgado. Aben Abed para ganar el corazon del rey de Algarbe le pidió en matrimonio una hermosa hija que tenia , y se concertaron paces entre todos ellos. El rey de Badalyos Omar ben Alaftas fue el encargado á nombre de los amires de España para escribir al principe de los Almoravides que quisiese pasar á España para contener la soberbia del rey Alfonso , que tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del Islam , y se nombraron alli los embajadores que debian pasar á Mauritania.

CAPITULO IX.

De los Almoravides, y sus guerras en Africa.

Puesto que los Almoravides y sus príncipes vinieron á ser dueños de España, no será inoportuna la noticia de esta gente mora, y la historia de su orijen y mas famosas conquistas suyas, ocasion de su entrada en Andalucía. Diremos el origen de los multimines ó Almoravides de la cabila ó tribu de Lamta, que vinieron del desierto á la parte del poniente de Africa con su caudillo Abu Bekir, del cual asimismo diremos el origen, y como llegó á tener el gobierno de ellos y la causa que le movió á salir del desierto y dar principio á un nuevo y poderoso imperio en las marismas de Africa, que son las tierras que están de esta parte de los montes de Daren, y los antiguos llamaron Mauritania. La cabila ó familia de los multimines era descendiente de otra cabila mas antigua llamada de Lamtuna, que procedia de un varon llamado Lamtu, pariente tambien de otro llamado Gudala, y de otro llamado Mustafa, cabezas y progenitores de las cabilas ó tribus de sus nombres, y todos tres se preciaban de descendientes de otra mas antigua y noble, llamada de Sanhaga de la antigua sangre de Humair, de los primeros reyes del Yemen, ó feliz Arabia, en donde vivian sin mezclarse con los bárbaros, ni permitir á sus mugeres que se mezclasen con ellos por casamientos. Salieron

del Yemen los de Zanhaga , y entraron en los desiertos por causa de ciertas guerras en que fueron forzados á salir por no mezclarse con los bárbaros y fugitivos en Africa, y pobres usaban una manera de vestidos simples que los envolvía y enmantaba, y de esta vestidura llamada Lamt quieren algunos decir que les vino el nombre de multimines, si bien parece mas cierto que lo debieron al nombre de su progenitor en tiempos desconocidos.

Estas tribus no moraban en ciudades ni tenían determinado asiento, sino que vagaban en diversas partes de los desiertos de Africa, llevando sus camellos y tiendas como la ocasion y necesidad del tiempo y lugar se les ofrecia: Anduvieron así errantes de provincia en provincia, y de region en region, hasta que vinieron á morar en los desiertos de la Africa última, que llaman alta y occidente: por que causa salieron del desierto lo cuenta así la historia. Dicen que un hombre llamado Yahye ben Ibraim, de la cabila de Gudala, pasó en peregrinacion á la Meca en Arabia, y á su vuelta visitó la ciudad de Cairvan, que dista tres jornadas de Tunez, á la parte de mediodia; y como se hubiese detenido allí algun tiempo por ver las curiosidades de aquella ciudad, sus aljamas y escuelas, trató allí un alfaki de aquella aljama llamado Abu Amram, natural de la ciudad de Fez, y conversando con él, preguntó el Faki al peregrino de que tierra era, cual era su nacion, y de que secta de las cuatro ortodoxas del Islam. Respondió el peregrino que los pueblos de su tierra carecian de ciencias y de letras, y no tenían casi ninguna religion ni noticia de las sectas de que le hablaba, que sus cabilas estaban apartadas de todo trato de gentes políticas, que no tenían ciudades ni poblaciones en que suelen enseñarse ésas cosas, que vivian en medio de los desiertos, adonde no llegaban sino gen-

tes rústicas, ó traficantes que entendian solo en comprar y vender y hacer sus grangerias; y sin embargo que los de su nacion y los demas del desierto no eran tan bárbaros y feroces, que no desearan aprender y tener letras y religion, que por lo comun todos eran de buen natural y muy humanos, enmedio de sus rústicas costumbres: así que le rogaba encarecidamente que le diese algun discípulo, si habia alguno que quisiese ir con él á su tierra, para instruir á los pueblos. Prometióle Abu Amram hacer en este negocio lo que pudiese, y lo propuso á sus discípulos; pero ninguno vino en lo que él deseaba y les proponia, fuese por la gran distancia que habia desde Cairvan hasta el desierto adonde debian ir, ó por las dificultades y peligros que tan arduo camino ofrecia: y como el peregrino estuviese para partir de allí, el faki dió noticia al peregrino de cierto faki que vivia en Almagreb, en el reino de Suz, que se llamaba Abu Izag. Era este faki muy venerado de los musulimes por su doctrina y moderadas costumbres, asegurándole que este Abu Izag era tan virtuoso que sin duda le proveeria de maestro cual convenia y él deseaba; y para esto le dió cartas de recomendacion para aquel alfaki de Suz, para que hiciese con diligencia cuanto el peregrino le rogase. Partió pues el peregrino y llegó al reino de Suz; y por su carta fue muy bien recibido, y su negocio se terminó como él queria; pues Abu Izag le dió un maestro llamado Abdala ben Yasim, de quien él mucho confiaba, hombre docto que habia estudiado siete años en Andalucía todas las ciencias, y era insigne letrado. Llegó Abdala ben Yasim con el peregrino al desierto en que moraba la tribu Gudala, y fue muy bien recibido de toda la cabila; y se le juntaron luego setenta jeques de los mas nobles de la gente, y como era nacion honrada y humana, teniale en gran veneracion, y le miraban como

si fuese padre y señor de todos ellos: tanto que Abdala se atrevió á mandar á la gente de Gudala que se armasen, y que hiciesen guerra á cierta cabila comarcana que era la de Lamtuna, y de tal manera se hubieron con ellos valerosamente, que obligaron á los Lamtunies á obedecer al jeque Abdala ben Yásim; y del mismo modo y con el mismo valor y fortuna sujetaron á todas las cabilas del desierto, creciendo mucho la reputacion del jeque, y el poder de la tribu de Gudala: de manera que Abdala así en esta tribu como en la de Lamtuna era mirado como soberano, pues el amir de Lamtuna Abu Yahye Zacaria ben Omar se declaró su discípulo, y en paz y en guerra seguia su consejo, y no se hacia sino su voluntad. Cerca de la cabila de Lamtuna habia unos montes y áspera sierra en que moraban ciertos bárbaros que no tenian religion, á los cuales quiso instruir el jeque Abdala; pero ellos despreciaron su doctrina, ó no hicieron caso de sus predicaciones, á los cuales mandó el jeque que se hiciese cruda guerra, y la encomendó á los de Lamtuna sus confinantes, y ellos la hicieron con heróico valor y constancia.

El rey Abu Zacaria Yahye salió con mil caballeros de Lamtuna contra los bárbaros, y trabó con ellos muy reñida y peligrosa batalla. Fran los Lamtunies gente suelta, ligera y robusta, muy endurecida y acostumbrada á las fatigas y ejercicios de fortaleza, porque vivian en continuas guerras con estos bárbaros y con otras cabilas enemigas, y sabian poner sus haces en orden de batalla, y ponian en las primeras almafallas los que tenian lanzas muy largas, que afirmaban en tierra, que era la gente de á pie, y tan fiera, dice Abu Oveid de Bejer, que no se les vió nunca volver la espalda en las batallas, y que antes querian morir en ellas que ceder ni perder un pie de tierra, ni huir por



grande y excesiva que fuese la multitud de enemigos que les acometia, de suerte que con este valor y deseo de vencer hacian gran matanza en sus contrarios; y asi de los bárbaros cayeron mas en las almasallas de los de á pie, que entre la caballeria. En suma los de Lamtuna fueron señores del campo haciendo huir y retirarse con mucho desorden á los berberies, cuyas tiendas robaron y dividieron entre sí los despojos ganados. Costóles harta gente á los Lamtunies esta victoria, y viendo el jeque Abdala el ánimo y constancia de los de Lamtuna en la peléa, los llamó Murabitines ó Almoravides, esto es, hombres de Dios, y espontáneamente dados á su servicio. Viendo pues que estos de Lamtuna eran tan esforzados y bravos en la guerra, pensó que con estos Almoravides y la diligencia y eficacia que él pondria de su parte, podia llegar á ser dueño de toda la Mauritania y tierras de Almagreb: y para envanecerlos y animarlos á lo que intentaba les decia: « O nobles Almoravides de Lamtuna, vosotros teneis constancia y habeis vencido á todos vuestros contrarios: si en servicio de Dios y en ayuda de la publicacion de su ley habeis de emplearos, yo confio que con facilidad supereis las dificultades que se os opongan; y que dejareis á vuestras espaldas los estorbos que se ofrezcan en la virtuosa senda que debeis seguir para alcanzar el paraiso, premio de vuestras buenas obras.» Asi pues dispuso sus corazones, y con ellos conducidos de la dulzura de su persuasion y de las promesas de los futuros bienes, les persuadió á salir del desierto; hicieron guerra á los berberies, y se enseñorearon de Sigilmeja Dara, y otras provincias de los amires de Magaraba, principes de la tribu Zeneca, que gobernaba entonces Mesaud ben Bañud ben Hiázon ben Falful Alazari. Persuadidos los de Lamtuna allegaron sus gentes y se unieron con ellos los

de Usufa y Arafa y Lamta; principiaron la guerra con Mesaud de Magaraba; y conquistada esta provincia pasó el victorioso Abu Yahye Zacaria á tierra de Dara, y tambien se apoderó de ella; pero en una sangrienta pelea con una hueste de gente de Gudala murió peleando como bueno el rey Abu Yahye Zacaria, sin que por eso los suyos dejasen de quedar vencedores.

Muerto en la batalla el esforzado Abu Yahye Zacaria por los de la cabila de Gudala, el jeque Abdala con su soberana autoridad eligió y nombró por amir á un hermano del muerto llamado Abu Bekir, hijo de Omar, hijo de Tarkit de la cabila Zanhaga, y de la antigua sangre de Homair, el cual fue recibido muy bien y le juraron obediencia los de Lamtuna, y los de Sigilmesa y Dara: y despues de esto pasó el amir Abu Bekir á tierra de Masamuda, que está á la otra parte de los montes de Daren, y escogió por lugar conveniente para su morada la tierra de Agmat, Cilana y Ezmira, adonde llegó el año de cuatrocientos cincoenta y ocho años de la hégira, que es el año de 1058 de nuestra cuenta. Salieron á recibirle los principales del país que se sometieron á su obediencia, y puso su casa en la ciudad de Veriquia, en compañía de su imam ó jeque Abdalá, que no podia sosegar sin hacer nuevas conquistas, aunque parecia que las queria para Abu Bekir; pero en verdad el tenia la potestad y soberanía, y lo esencial del gobierno. Como hiciese una entrada en la tierra de Tamisna procurando sujetar y traer á su obediencia á los naturales de ella, los Muzlimes le trataron y recibieron muy diferentemente de lo que habian hecho los de otras naciones, pues en una de estas visitas le pasaron con una lanza y murió. El rey Abu Bekir sintió mucho su falta; pero se fue ingeniando en la ciudad de Agmat en Veriquia, y se fue apoderando poco á poco del señorío de la tierra, enviando á los

pueblos sus gobernadores y recaudadores, manteniéndolos en su obediencia con el temor de su poderio; porque cada dia le iba viniendo gente del desierto, de

1078 suerte que en el año cuatrocientos sesenta creció ya tanto y se multiplicó aquella gente, que estrechaban á los naturales del pais, y no cabian sin dificultad en la tierra; así que, no pudiendo pasar los unos con los otros, los jeques y principales á nombre del comun dieron cuenta al rey Abu Bekir de los apuros que padecian, y de la estrechez en que todos estaban, dificultad que cada dia era mas grande. El rey Abu Bekir les dijo, que puesto que tenian razon en quejarse de su incómoda vivienda, que ellos escogiesen un lugar conveniente y bueno para edificar una ciudad en que él y los suyos morasen. Los jeques muy contentos de su respuesta tuvieron su acuerdo, y de comun parecer señalaron las tierras que llaman de Eilana y las de Heimira, y lo participaron al rey diciéndole: O ámir ya escogimos lugar conveniente á tus deseos y á los nuestros en tierra de Eilana! Y luego al punto Abu Bekir ben Omar montó á caballo y siguió á los guias, y con él toda la gente de los Multimines y Masamudas, moradores de la otra parte de los montes de Daren. Llegaron todos juntos hasta el bosque y llanura en que ahora está la ciudad de Marruecos: estaba este bosque desierto y no habitaban entonces en él sino leones, tigres, cabras monteses, avestruces y otras fieras, y no nacian en aquella tierra sino adelfas y espinos, y otros rústicos arbustos; pero con todo eso agradó mucho el sitio y frescura suya, y la comodidad que ofrecia para la fundacion de una ciudad: sus abundantes yerbas y pasto para los ganados abonaba la disposicion oportuna para ella. Comenzaronse á trazar las calles y plazas, y á delinear las casas y sitios públicos, y toda la gente trabajaba con mucha alegría: no se cui-

dó entonces de cercarla de torreados muros, que estos los labró despues de algun tiempo el rey Ali Hasen, segundo rey de los Almoravides como diremos. Fue la llegada del rey Abu Bekir al sitio en que fundó la ciudad de Marruecos el año cuatrocientos se-

1070

senta y dos.

Ocupábase el rey Abu Bèkir en dar prisa á la fundacion de su ciudad, y á los principales edificios de ella, cuando le vino nueva de la cabila de Lamtuna de donde él procedia, en que sus parientes le enviaban á decir que la cabila de Gudala con quien desde tiempo antiguo tenian desavenencias, habia entrado contra ellos haciéndoles muertes y robos y otros graves daños; que la enemistad era ya tan crecida que parecia que la guerra seria interminable sin la ruina de una de las cabilas. Pesó mucho al rey Abu Bekir de estas cosas, y abandonando la ocupacion que allí le detenia, nombró por su califa sucesor y lugarteniente á su primo, llamado Jusez ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarquit ben Vertaquita ben Mansur ben Misala ben Tamim ben Bagali, de la cabila de Zanhaga de la antigua sangre de Homair; y en Ibrahim abuelo de Juzef se reunian los dos amires primos suyos y predecesores ya mencionados, abu Yahye Zacaria y Abu Bekir: dividió este amir sus gentes en tres ejércitos, y con los dos marchó á grandes jornadas al desierto para socorrer á su familia de Lamtuna: y dejó el otro en Sus Alaksa ó última en el sitio de la nueva ciudad, encomendado á su primo Juzef ben Taxfin Abu Jacob.

## CAPITULO X.

Califazgo de Juzef ben Taxfin.

Conviene antes dar una idea justa del carácter de este califa. Era Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarkut ben Weztaktir ben Mansur ben Misala ben Watmeli ben Telmeit de la descendencia noble de Homair de Zanhaga de Lamtuna, de los hijos de Abdeisems ben Wethil ben Homair: la madre que le parió era de Lamtuna, hija de Omar que se llamaba Fatima, hija de Syr ben Abi Bekir ben Yahye ben Wah ben Waktir: su color era moreno, de buenas facciones y estatura, enjuto de cuerpo, de voz delicada, ojos brillantes y grandes, bien rasgados, grandes y pobladas las cejas, vigote retorcido, barba bien dispuesta, y mas blanda que el cabello. A estas prendas del cuerpo juntaba un alma generosa: era prudente en el gobierno de sus pueblos, esforzado y valiente en la guerra, siempre atento á la seguridad y defensa de sus estados, grande amparador de sus fronteras, amigo de la guerra que hacia con mucha inteligencia y felicidad, liberal en extremo, grave y austero, en sus vestidos y adornos descuidado; pero con simple aseo, abstigente y moderado en los placeres; apacible en el trato y conversacion, y en todo se manifestaba para las grandes cosas que Dios le habia criado, para conquistar para el islam gran parte del mundo. Sus vestidos eran de lana,

y nunca usó de otra especie: su mantenimiento pan de cebada y carne de camello, y de otros animales robustos; pero en corta cantidad: ni sobre el sabor y confeccion de los manjares se quejó en su vida, ni de la calidad ó cantidad de ellos, siempre la misma con mucha igualdad: no tuvo en su vida mas enfermedad que la última que Dios le dió para llevarle á los premios y recompensas de la otra vida, por lo que en ésta habia procurado la propagacion del islam y el conocimiento y adoracion del poder y gloria de Dios, pues hizo que se le alabase así en España como en Almagreb, sobre mas de mil almimbares y novécientos alminares; pues fue su imperio en ella sobre dilatadas tierras, desde Medina Fraga en confines de Afranc, extremo oriental de España hasta último término de Santerin y Alisbona, que está sobre el mar océano Occidente de España; que es estension de mas de treinta y tres dias de camino, y de proporcionada casi igual anchura. En poniente de Africa se estendia su imperio desde Gezira Beni Margata hasta Tanja, al extremo de la última Negrería al monte del oro de tierra de negros, sin interposicion de ningun poder ni señorío extraño en sus estados, que no le hubo en sus tierras. Su poder y su voluntad resignada en Dios, y conforme á sus santos mandamientos, y en las exacciones y tributos conforme á lo dispuesto en la ley y en la tradicion, y en las fardas y tributos que le pagaban los infieles conforme á sus pactos de sumision, y así se halló en su tesoreria despues de su muerte la cantidad de trescientas mil arrobas de plata, y cinco mil y cuarenta arrobas de oro en doblas. Administraba con justicia sus estados, y aunque tan justo, era apacible y afable con sus vasallos, en especial respetaba y honraba á los alfakies y alimes, y los admitia á su lado y seguia sus consejos en sus deliberaciones, y de esto se preciaba mucho. Era de excelente ingenio y buen na-

tural, humilde y vergonzoso, y parecia que en él se habian acumulado todas las virtudes; y como decia el

1009 doctor Muhamad Aben Amid, como que cada una de ellas contendia y porfiaba por manifestarse la principal. Nació Juzef el año

1010 cuatrocientos en Velad Sahara, y su muerte

1109 fue el año quinientos, de cien años de edad.

6 Su vida, parte la pasó en Almagreb, desde

que sucedió á su primo el amir Abu Bekir

ben Omar, hasta que fue á la misericordia de Dios,

que fueron cuarenta y siete años, esto desde el año cuatrocientos cincuenta y tres: y en Andalucía desde que

quitó el gobierno á los amires, y entre ellos al rey de Granada Abdala ben Balkin hasta su muerte, diez y

siete años, como despues diremos: fue su principal wacir ó consejero Syr ben Abi Bekir su yerno: fueron sus

hijos Ali que le sucedió en el imperio despues de su

muerte, Temin, Abu Bekir Liman, Ibrahim y Cuba y

Rakia.

Como hubiese Juzef quedado en el gobierno y califazgo de Marruecos, y de las provincias del poniente

de Africa por naib ó vicario de su primo Abu Bekir,

luego comenzó á gobernar con mucha prudencia y destreza, agradando al pueblo y á la gente de guerra,

presumiendo en su corazon alzarse con el imperio, y hacerse absoluto dueño del estado á pesar de las intenciones que su primo tuviese. Dió gran prisa á la fábrica de la nueva ciudad: compró á cierto vecino de Masmuda el terreno en que plantó su pabellon de pieles para asistir y esforzar la obra: su primer cuidado fue edificar una mezquita para la oracion, y la alcaza

ba reducida fortaleza llamada el alcazar de la piedra, para guardar las armas y provision de caudales. En la obra de la mezquita trabajaba él mismo en ella, y preparaba con sus propias manos el barro para los ladri-



llos con los otros trabajadores, dando á todos este ejemplo de celo y de moderacion: perdone Dios á quien tal edificó. Esta es ahora la noble ciudad de Marruecos, en delicioso sitio, abundante de yerba, fruta y agua, que donde se caba un pozo luego á poca hondura se halla agua pura y dulce. Así desde luego fue habitada de mucha gente, y se principió á murar; pero esta obra la acabó su hijo en ocho meses el año quinientos veinte y seis, y despues la engrandecieron sus sucesores en el estado: en especial amir amuminin Abu Juzef Jacub Almanzor ben Juzef ben Abdelmumin ben Ali Alcumi, príncipe de los Almohades en el tiempo en que esta dinastía se apoderó de Almagreb, y no cesó de ser la principal y cabeza del imperio de los Almoravides mientras reinaba esta familia, y lo fue tambien en tiempo de las Almohades, hasta que uno de sus príncipes mudó la corte á la noble y antigua ciudad de Fez, como adelante veremos. En tiempo de un año despues de la partida de su primo Abu Bekir ben Omar acrecentó Juzef su potencia y grandeza, y viendo que tenía mucha gente que serian bien cuarenta mil hombres de guerra los que acaudillaba, llegando á Wadi Mulua dividió su ejército en cinco partes, y las repartió en cuatro caudillos, que fueron Muhamad ben Temim Agedati, Amrán ben Zuleyman el Mazuki, Moderec el Tekleti y Syr ben Abi Bekir el Lamtuni; y encargó á cada uno de estos cuatro la alcaidia de cinco mil hombres de su cabila, dándoles sus instrucciones y ordenanzas para el gobierno de ellos en la guerra de Almagreb y de Magaraba, Beni Yafarian y otras cabilas berberies que se le habian levantado, y los demas los acaudillaba por su persona; y así en breve tiempo una tribu en pos de otra, y provincia tras provincia sojuzgó toda la tierra de Almagreb, que todas las cabilas se vinieron á su obe-

diencia; y entró en Medina Agmat, y allí casó con la hermosa Zainab que la quitó á su hermano Abu Bekir ben Omar; porque la amaba tiernamente, y ella le correspondia. Dicese que compró una gran suma de esclavos de Guinea que le vendieron ciertos traficantes que se ejercitaban en el trato y comercio con los Guineos en una ciudad llamada Gasza, que estaba muy dentro de sus desiertos, y que estos negros eran en lo antiguo Cristianos; pero con el trato de los Berberies, ó por los males y violencia de la guerra, ó por otra causa que se ignora, vinieron á perder la religion para sus intentos y ejecucion de sus designios. Envió estos negros á las costas de Andalucía, y tomó en cambio muchos mozos cautivos cristianos que daban en trueque los de Andalucía, y de estos mozos que hacia instruir en la ley, armaba caballeros y los ejercitaba en la destreza y manejo de las armas y caballos; y de estos tenia consigo doscientos cincuenta escogidos y bien adiestrados. Tambien escogia de los mozos negros los mas bien dispuestos, y les daba armas y caballos; y de estos tenia consigo dos mil caballeros muy bien ejercitados y valientes; y tambien impuso grave tributo á los Judíos de su estado, que eran muchos y ricos; y con esto allegó gran riqueza, y aumentó su poder, y tanto crecia la muchedumbre de cabilas y pueblo que

1062 se le allegaba, que el año quatrocientos cincuenta y quatro halló que tenia un poderoso ejército: tocó sus atabales, levantó banderas, congregó sus huestes, y hecha reseña tenia mas de cien mil caballos de las tribus de Zanhaga, Gezula, Musamada y Zeneta; y de ellos albazases y arramates. Salió con estas tropas de Marruecos camino de Fez, y le salieron al encuentro las cabilas de aquella tierra de Zuaga, Lamait, Lunait, Sadina, Sedrana, Maguila, Behlula y Mediona y otras en gran número, y le presen-

taron batalla, que fue muy reñida y sangrienta, los venció y deshizo con horrible matanza, y huyeron todos, y muchos se acogieron á la fortaleza de los muros de Medina Mediona, y los Almoravides la entraron espada en mano, la saquearon y robaron, y degollaron en ella mas de cuatro mil hombres, arrasó sus muros, y se encaminó á Medina Fez, donde estuvo hasta que sojuzgó y allanó las tribus que moraban en aquellos confines.

El amir Abu Bekir su primo, despues de haber tomado venganza de los de Gudala, y haber terminado las diferencias de sus parientes y amigos de Lamtuna, **1075** el año de cuatrocientos sesenta y cinco tornó á Mauritania, y en Agmat estando fuera de la ciudad supo el engrandecimiento y potencia de Juzef ben Taxfin y sus soberbios pensamientos, como habia ganado los ánimos y voluntad de las gentes, y habia fortificado la tierra, de manera que claramente se echaba de ver que no queria tener compañero en el imperio. Asimismo acaecia que los caballeros que salian del campo de Abu Bekir algunas veces para ver los edificios de Marruecos y el orden y concierto que en todo habia puesto Juzef, volvian muy maravillados de su prudencia y de su poder, y como sabian de la manera que se habia con sus gentes de guerra, usando con ellos de mucha liberalidad, dándoles muchas dádivas y preseas de caballos, armas y ricas vestiduras, y esclavos, y las promesas que hacia á los que seguian su servicio, todos volvian al campo alabándole y encumbrando sus prendas hasta el cielo. Por todas estas cosas conoció Abu Bekir, que era irremediable la determinacion ambiciosa de su primo de alzarse con el imperio, y recociendo su indignacion y enojo en su pecho, perdida la esperanza de reinar como antes en aquellos estados, disimuló su sentimiento y envió sus cartas

á Juzef para concertar unas vistas. Señalado y venido el dia, salió Juzef con numeroso ejército con muchos esclavos y familia, y encontró á su primo en mitad del camino, entre Agmat y Marruecos, que es distancia de cuatro millas y media, pues hay nueve de una á otra parte. Saludó Abu Bekir á su primo Juzef que estaba á caballo, cortesía que no solia hacer á nadie: luego se apearon ambos y se sentaron juntos sobre un albornoz, lo que dió motivo á que en adelante se llamase aquel sitio el bosque del albornoz. Maravillóse mucho Abu Bekir de la magestad y grandeza real que manifestaba su primo Juzef, así en su persona como en la muchedumbre de sus caballeros, órden de sus escuadrones y repartimiento de sus tiendas. Despues de su conversacion le dijo por último Abu Bekir, pero con disimulado ánimo: O mi hermano Juzef, que por tal te tengo, pues eres hijo de mi propio tio, y es tan cercano nuestro parentesco, yo no hallo quien pueda mantener el imperio de Almagreb como tú: no digo bien, quien merezca como tú ser señor de todo; pues á nadie con mas derecho le pertenece. Yo en verdad no puedo detenerme aquí, y debo volverme al desierto y morar en él; mi venida no ha tenido otro fin que declararte mi voluntad, y decirte que eres el dueño y señor de estos estados, y con esto volverme al desierto, propia morada de nuestros hermanos y antepasados. A estas razones le respondió Juzef con humildad y dándole gracias. Llamaron á su presencia á los nobles de Lamtuna y grandes del reino, á los walies y jeques de los Musamadas, y con ellos alcatibes y juhudes, y parte de los del pueblo y gente menuda, y se otorgaron escrituras de esta cesion que juró el rey Abu Bekir, en si y en su fé la renuncia de las tierras de Marruecos y demas de Almagreb en su primo Juzef ben Taxfin. Luego se levantaron y despidieron con secreto dolor y sentimiento

fingido de Abu Bekir ben Omar, y con su compañía se tornó á su real, que estaba en Agmat. Juzef tornó con los suyos á Marruecos, y en llegando dispuso un notable y rico presente para su primo, que contenia las preciosidades siguientes: lo primero veinte y cinco mil escudos de oro finísimo, setenta caballos generosos, de los cuales los veinte y cinco iban encubertados con caparazones y jaezes guarnecidos de oro de martillo; asimismo setenta espadas, las veinte con guarniciones de oro, y las demas de plata: ciento cincuenta acémilas escogidas: cien turbantes preciosos, y cuatrocientos de los de Suz, cien vestidos con cabritillas finas, doscientos albornoces blancos, y listados y de varios colores: mil piezas de lienzo para tocas, y doscientas piezas de telas finas: setecientas mantas de vestir coloradas y blancas, y de otros colores, al uso de los Lamtunies: doscientas cincuenta aljubas de escarlata, y setenta ropas de paño fino para defenderse del agua: veinte esclavas doncellas, blancas y hermosas, y ciento cincuenta esclavas negras: diez libras de palo de Indias aromático, del mas suave y fragante olor: cinco saquillos de almizcle de lo mas fino: dos libras de ambar: quin-ce de canfora y algalia; y un rebaño de vacas y carneros, con muchas cargas de trigo y cebada. Con este rico presente escribió Juzef á su primo Abu Bekir, que le perdonase de aquella cortedad, que le rogaba se dignase recibir aunque tan poco digna de la grandeza á quien se enviaba. Dicen que se alegró mucho de esta dádiva el rey Abu Bekir, y que la repartió luego entre sus caballeros, y se retiró á su desierto, donde haciendo guerra á los negros murió á los tres años; pero mientras vivió tuvo su primo el rey Juzef la atención de enviarle cada año un rico presente. No falta quien dice que no se sosegó su enojo, y que se rebeló despues, y que Juzef le venció, y le éntro en triunfo

en la ciudad, y le mandó matar. Que su hueste se retiró á Medina Sofar, que se resistió, y la entró por fuerza espada en mano, y mató á los jeques de su consejo, hijos de Mesaud el Magaravi, que estaban apoderados del gobierno de la ciudad y de la tierra. De allí revolvió sobre Fez que se resistió, y la tuvo cercada como

1063 un año, y la entró en el año cuatrocientos cincuenta y cinco, y puso allí un wali de Lamtuna, y partió allanadas las cosas para Velad Gomara, contra su wali que se habia revelado: era este Mansur ben Hemad, y la entró por fuerza, y mandó matar á Manser y á sus parciales. En este

1063 año cuatrocientos cincuenta y cinco fue proclamado el amir Almahedi ben Juzef el Caznati señor de Velad Mekineza, y se vino á la obediencia de Juzef ben Taxfin, y fue con él tan generoso que le confirmó en el señorío de su tierra, con la obligacion de servirle con cierto número de tropas en la guerra de Velad Almagreb y tribus comarcanas. Dispuso su gente Almahedi, y salió de Medina Auxa á voluntad de Juzef ben Taxfin, y como entendiese esto Temim, hijo de Manser el Magaravi, el rebelado en la ciudad de Fez, temió por su vida al ver cuánto se acrecentaba el poder y la potencia de los Almorávides, y se adelantó con las tropas de Magarava y de las cabilas zenetas, y se encontraron, y se trabó entre ellos muy reñida y sangrienta batalla; en que peleando como un fiero leon murió Almahedi ben Juzef, y sus gentes fueron vencidas y desechas, y envió Aben Manser Temim su cabeza al señor de Cepta el Barqueti, que era su suegro. Los de Mekineza despues de este desman tomaron gran pesadumbre, y avisaron su desgracia y la muerte de su amir á Juzef ben Taxfin, ofreciéndole la tierra, y rogándole que fuese su rey, y Juzef aceptó su obediencia y ofrecimiento, y dispuso luego sus gentes contra

Temim ben Manser Almagaravi señor de Fez, y entró en sus tierras y las corrió, y taló sus campos incomodándole con algaras continuas. Viendo Manser que las gentes estaban ya cansadas de tantas vejaciones y continua desolacion, y que el descontento de los pueblos crecia, porque les tenian cortada el agua, y en las batallas se perdia mucha gente, congregó cuanta fue posible de Magarava y Beni Yafarin, y salió con buena hueste á probar fortuna contra los Almoravides: trabóse batalla que fue una horrible matanza, y murió peleando Temim Manser y mucha gente principal de los suyos. Luego que él murió tomó el mando y gobierno de Fez en su lugar Alcasem ben Mulhamad ben Abderraman ben Ibrahim ben Muza ben Abi Alafia el Zenete, y el Mekinezi congregó sus tropas zenetas, y salió al encuentro de los Almoravides, y fue la batalla á las riberas de Wadisifir, que fue terrible, y fueron derrotados con gran matanza los Almoravides, y aunque de ambas partes murió mucha gente, la mayor carniceria fue entre los caballeros. Llegó la nueva de esta derrota á Juzef ben Taxfin, que estaba en el cerco de Hisn Mahedi, y se partió luego de allí dejando en el sitio algunas tropas de sus Almoravides, cerco que fue estrañamente largo, pues duró nueve años hasta que se en-

- 1073 tró por avenencia año cuatrocientos sesenta y cinco. Partió de allí Juzef el año cuatrocientos cincuenta y seis, y fue á Beni Morasan que su wali se habia rebelado entonces y se resistió; pero Juzef le venció y mató muchos de ellos, y allanó la tierra: de allí partió á Fendelewa y conquistó todo el pais: luego pasó á Velad Barga, y
- 1066 entró la ciudad el año cuatrocientos cincuenta y ocho. El año cuatrocientos sesenta conquistó Velad Gomara desde Araif á Tanja, y
- 1070 el año cuatrocientos sesenta y dos pasó á



Medina Fez, y se puso delante de ella con todo su ejército, y la cercó y apretó tanto que la entró por fuerza espada en mano, y mató á los de Magarava que en ella encontró, y á los de Beni Yafaran, Mekineza, y de las tribus zenetas que no perdonó vida, pereció allí gente infinita, hasta llenarse las calles y plazas de mortandad: y de los vecinos de la ciudad y del Cairvan mató mas de tres mil hombres, y no pocos Andaluces, que los demas huyeron á los confines de Teliman. Esta fue su segunda conquista: fue su entrada en Fez dia jué-

1070 ves dos de giumada segunda del año cuatrocientos sesenta y dos. Luego que Juzef ben Taxfin entró en Fez la mandó fortificar, y derribó el muro que atravesaba y dividia los barrios de los Andaluces y de los de Cairvan, y redujo estos dos barrios á uno, y mandó edificar mezquitas en sus contornos, plazas y calles, y si en alguna calle grande ó plaza no habia mezquita, obligaba á los vecinos á que la labrasen, y edificó aljamas y Fondacas y Alharas, y mejoró éstas y los zocos, y se entretuvo en esto, y estuvo allí

1071 hasta la luna de safer del año cuatrocientos sesenta y tres que salió de ella, y partió para Velad Muluya á conquistar la fortaleza de Felat; y

1072 en el año cuatrocientos sesenta y cuatro se disponia Juzef para sojuzgar las demas tierras de Almagreb, y los jeques de las tribus Zeneta, Masamuda, Gomara, y otras de los Berberies se adelantaron á proclamarle.

## CAPITULO XI.

Continuan las conquistas del Almoravide Juzef.

Por esta sumision de las tribus Juzef las perdonó, y á todos los dejó en posesion de sus bienes. Entonces recorrió con tropas del pais todos sus estados de Almagreb, y vió el estado de sus pueblos, y entendió cuánto convenia para el buen gobierno de aquellas tierras, y le pareció esta la mas importante de todas sus empresas, la primera obligacion del príncipe. En el

1075 año cuatrocientos sesenta y cinco ganó Juzef la ciudad de Aldahna de Velad Tanja, y la entró por fuerza, y asimismo ocupó el monte Aludan. En el año cuátrocientos sesenta y siete

1075 tomó á Gebal Gieza y Beni Macud y Beni Rahina, y mató mucha gente de allí, y dividió los estados en tierra de Almagreb: este año de cuatrocientos sesenta y siete en luna dilhagia apareció en Almagreb, y se vió en las tierras de España la estrella Almekac, y dió el gobierno de Velad Almagreb á Yezid ben Abi Bekir: y el de Mudain Mekineza Velad Meklala y Velad Fezan, á Omar ben Zuleiman: Medina Fez y sus comarcas á Daud ben Aixa: Sigilmesa y Daraa dió su gobierno á su hijo Temim con Medina Agmat y Marruecos y Velad Asus y lo demas de Velad Masamuda y Velad Temizana. En este tiempo Muhamad Aben Abed Almutamed rey de Sevilla, entendiendo el gran poderío de Juzef en Africa y sus grandes

victorias, quiso ganar su amistad, y en especial porque le convenia para acabar sus conquistas en Andalucía, que este príncipe ocupase las armas de Muhamad Barqueti de Cebta y de los señores de tierra de Tanja, para lo cual escribió sus cartas rogándole que admitiese su amistad, y le ayudase con su poder á la defensa del Islam; que quisiese pasar á la santa guerra que hacia en España: y el rey Juzef le respondió que no podia pasar á España en tanto que no fuese señor de Cebta y Tanja, y como el intento de Aben Abed era el que hiciese guerra á los dueños de estas ciudades, le volvió á escribir ofreciéndole de ayudarle, si el mismo Juzef acometia por los desiertos y rodeaba aquellas ciudades; y así lo cumplió, y envió Aben Abed sus gentes que pasaron el mar, y ayudaron á Juzef á ocupar-

1078 las como lo hizo el año cuatrocientos setenta. Con esta ocasion se vió Juzef empeñado en la guerra de Tanja y Cebta, y llamó en su ayuda á Saleh ben Amran, que le acudió con doce mil caballos escogidos de los Almoravides, y veinte mil de las tribus de Almagreb y Zenetes, y al acercarse á confines de Tanja les salió al encuentro el hagib Socra el Barqueti con sus tropas. Era ya este caudillo muy viejo de mas de cien años, y dijo: Guala, que viviendo yo no se han de oír en Cebta los atabales almoravides, y se encontraron los dos ejércitos en las orillas de Guadimena, en confines de Tanja: trabóse la batalla con bárbaro valor de los dos partidos y fue muy sangrienta, el esforzado viejo Socra murió peleando; y luego sus tropas se desordenaron y huyeron derrotadas. Los Almoravides continuaron su marcha hácia Tanja y la entraron, y el hijo de Socra el hagib Dhialdola Yaheye permanecia en Cebta: escribió Saleh ben Amran esta victoria á

1079 Juzef ben Taxfin. En el año cuatrocientos setenta y dos envió Juzef á la conquista de

Medina Telinzan á su caudillo Mezdeli, y fue á ella con veinte mil Almoravides y la rindió, y entró en ella y triunfó de Yala ben Yala amir de ella; y le mató y se volvió á Medina Marruecos donde estaba Juzef, y en-

1080 tró el año cuatrocientos setenta y tres, y en este año mudó la seca de la moneda, y escribió en ella su nombre. En el mismo conquistó las ciudades de Agersif, Melila y toda la tierra de Araif, y conquistó tambien Medina Tekrur, y la destruyó y arrasó sus muros, que nunca se volvió á reedificar.

1081 Entrado el año cuatrocientos setenta y cuatro se le rebeló Medina Wahida, y la entró por fuerza, y sojuzgó las tierras y tribus de Beni Bar-netin, y descabezó á los jeques que las acaudillaban. Partió despues á Telidzan y la tomó segunda vez, y entró Medina Tunez, y Medina Wahran, y Gebal Weasris, y toda la tierra oriental hasta Gezair, y volvió á Marruecos, y entró en ella en la luna de rabii

1082 segunda del año cuatrocientos setenta y cinco. En este mismo año recibió otra vez cartas de Almutamed rey de Sevilla, implorando su auxilio y procurando su amistad: y Juzef le ofreció que pasaria á España luego que acabase la guerra que traía entre manos en lo de Cepta.

En este tiempo fue la expedicion y entrada de Alfonso en las tierras de Andalucía, y con gran hueste de Cristianos de Afranc y Albaskenes y de Galelikia y Castilia caminó hácia Zaragoza, talando los campos, quemando los pueblos y cautivando y matando la gente: huian delante de él despavoridos todos los pueblos, y por todas partes llevaba la muerte y la desolacion; no perdonaba la vida sino á los que no podian ofenderle. El esforzado rey de Zaragoza Almustain no podia resistirle, y toda España se veia inundada de sus tropas feroces, mandadas por caudillos crueles, que oprimian